

## La navaja de afeitar

Un peluquero tenía en su taller una bonita navaja: limpia y brillante, reflejaba meses de trabajo, y la satisfacción de cientos de clientes.



Un día de primavera entró un rayo de sol. La navaja notó sus propios destellos; y se llenó de orgullo y vanidad; entonces se dijo:.....

-Siendo yo tan luminosa ¿por qué debo seguir aquí rasurando todos los días a feos y rudos campesinos?...

Yo merezco una vida más importante que ésta.....

La navaja ya no quiso trabajar y decidió esconderse un buen tiempo del peluquero, hasta que él se olvidara de ella e iniciar una nueva vida en lugares más nobles y de acuerdo a su belleza y brillo. Al día siguiente, el peluquero, al no encontrarla, tuvo que recurrir a otra navaja más vieja que la perdida.....

Pasaron seis meses y la vanidosa navaja salió de su escondite y buscó el sol. Quería ver de nuevo su propia hoja blanca y brillante para deleitarse de su belleza ¡Amarga fue su sorpresa! La hoja ya no brillaba; estaba toda oxidada. Entonces la navaja rompió a llorar y se dijo:.....

-¿Por qué no he seguido trabajado humildemente como antes?..

El peluquero, al ver su antigua navaja ya oxidada, trató de limpiarla y recuperarla, pero con tanto tiempo sin uso el óxido la había inutilizado totalmente. Entonces el peluquero la arrojó a la basura.....

MORALEJA: Cuanto más trabajemos, más brillaremos pues más útiles seremos. No te llenes de soberbia y vanidad pensando que eres único e irremplazable. Hemos de compartir nuestros valiosas habilidades con los demás. Recuerda que cuando la navaja del cuento se escondió, la vieja y jubilada navaja entró en acción...

¡Cuidado con la vanidad, pues nos puede llevar a nuestra propia ruina!

Recuerda el dicho popular que dice: "Quien no vive para servir, no sirve para vivir".

**jaculatoria**  
DEL MES

Señor, Tú lo sabes todo,  
Tú sabes que te amo.



## Enseñar al que no sabe

**Enseñar al que no sabe:** los primeros que han de aprender a amarse y respetarse son los nuevos esposos. Y ese aprendizaje no acaba nunca, pues con los años ambos irán cambiando y han de conversar entre ellos para conocerse día a día, aprender uno del otro y seguir acoplándose con dignidad y cariño.

**Después están los hijos,** a quienes habrá que enseñar todo. Delegar esa enseñanza en el colegio o en alguna otra institución implica cobardía y comodidad.

**Tampoco cumple** con esta obra de misericordia el marido que abandona esta obligación en la esposa, como si fuese una tarea femenina, ¡pobrecito él y pobres hijos! No debe existir ningún hijo necesitado de indagar fuera de casa porque sus papás no quieren o no saben explicarle esos aspectos vitales para él.

**Un capítulo importantísimo** será la educación en la fe, quizá el más importante para los hijos. Y cuantas veces todo lo aprendido por tus compañeros en las clases de formación queda desdibujado ante la conducta mediocre de sus papás. Que desconcierto se produce en las mentes de tantos hijos al ver que sus papás no asisten a Misa, no comulgan o casi nunca se confiesan, y además enfrente de ellos se pelean, se gritan, y se faltan al respeto, dando un pésimo ejemplo.

¿Recuerdas aquel debate que tuvimos hace tiempo donde nos preguntábamos si se aprende de quien sabe o de quien se ama? En los temas vitales, los hijos sólo harán caso a los papás si estos han sabido conquistar el respeto y amor de los hijos.

**¿Quiénes tienen la obligación de enseñar?** Cada uno de nosotros puede y debe cumplir con este deber de acuerdo a las circunstancias de su vida, pues estamos rodeados de familiares, amigos, jefes, subalternos

y compañeros, quienes seguramente necesitan algún consejo o idea que les ayude a mejorar su vida.



**Pero sin lugar a dudas,** es para los padres de familia una obligación grave, pues deben dar ejemplo de buenos hábitos y costumbres: modales, vocabulario, respeto, responsabilidad, trabajo productivo, buen humor, comprensión, orden y cuidado de las cosas materiales, cariño... pero por encima de todo, la enseñanza de la fe: rezar en familia, asistir a la Santa Misa, confesarse, comulgar, conocer y tratar a Dios.

**Esta obra de misericordia** nos lleva a imitar a Jesucristo, Maestro por excelencia, quien no hacía distinción de clases sociales, oficio, edad, cualidades o falta de aptitud. Nos impulsa a superarnos: corrigiendo nuestros defectos, preparándonos para hacer mejor nuestro trabajo y aprender a tratar mejor a las personas.

**Al superarnos,** estamos en condiciones de servir mejor a los demás porque ya hemos recorrido el camino; el prestigio personal y profesional, se convierten en el mejor instrumento para orientar mejor a nuestros semejantes en su vida familiar, el trabajo, el estudio y en la vida de piedad.

**Los consejos sobran si no se da ejemplo de rectitud de vida.**



Pepito una mañana:  
-Papá, hoy no quiero ir al colegio.  
-¿Por qué, hijo?

-Primero, tengo sueño; segundo, me aburro; tercero, los niños se burlan todo el tiempo de mí.  
-Pues lo siento mucho, pero tienes que ir, Pepito.

-Pero ¿por qué, papá?  
-Primero, es tu obligación; segundo, ya tienes cuarenta y siete años; tercero, ¡eres el director de la escuela!

-¡Mamá, mamá!, en la escuela me dicen mentiroso.  
-¡Cállate, tú no vas a la escuela!

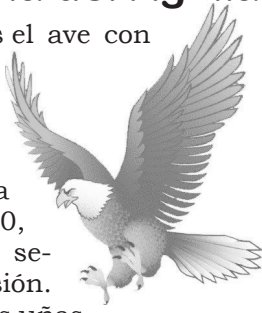


**pensamientos  
provechosos**

Quando pases delante de un Templo, hazte la señal de la cruz, y si puedes, entra.

## La Sabiduría del Águila

El águila es el ave con mayor longevidad de esas especies. Llega a vivir 70 años, pero para llegar a esa edad, a los 40, debe tomar una seria y difícil decisión.



A los 40 años, sus uñas están apretadas y flexibles y no consigue tomar a sus presas de las cuales se alimenta. Su pico largo y puntiagudo, se curva, apuntando contra el pecho. Sus alas están envejecidas y pesadas y sus plumas gruesas. ¡Volar se hace ya tan difícil! Entonces, el águila tiene solamente dos alternativas: morir o enfrentar un dolorido proceso de renovación que durará 150 días.....

Ese proceso consiste en volar hacia lo alto de una montaña y quedarse ahí, en un nido cercano a un paredón, en donde no tenga la necesidad de volar. Después de encontrar ese lugar, el águila comienza a golpear su pico en la pared hasta conseguir arrancarlo. Luego debe esperar el crecimiento de uno nuevo con el que desprenderá una a una sus uñas.

Cuando las nuevas uñas comienzan a nacer, comenzará a desplumar sus plumas viejas. Después de cinco meses, sale para su vuelo de renovación y a vivir 30 años más.....

En nuestras vidas, muchas veces tenemos que resguardarnos por algún tiempo y comenzar un proceso de renovación para continuar un vuelo de victoria, debemos desprendernos de costumbres, tradiciones y recuerdos que nos causaron dolor. Solamente libres del peso del pasado podremos aprovechar el resultado valioso que una renovación siempre trae.



## Cómo ganar pase directo al cielo con la Indulgencia Plenaria

**Una madre católica**, al conocer los beneficios que se pueden obtener con la indulgencia plenaria en este Año Santo de la Misericordia, al llegar a su casa, entusiasmada les dice a sus hijos:

- **Les voy a explicar** cómo se gana la Indulgencia Plenaria.

**Ellos le contestaron:** - ¿Y qué es eso?.

**Ella les dice:** - Cuando has pecado y te confiesas, la culpa por los pecados se te perdona, sin embargo queda una mancha en el alma.

- ¿Entonces de qué sirve la confesión?, le preguntaron.

- **La confesión** te perdona la culpa, pero la pena o castigo que merece el pecado es esa mancha que es necesario borrarla para que, con tu alma purificada, puedas entrar en el cielo. Esa mancha la puedes ir borrando con obras buenas, con la indulgencia plenaria o en el purgatorio.

**Para ganar una indulgencia plenaria**, en este Año Santo de la Misericordia, se deben cumplir los siguientes requisitos:

**1. Tener intención de ganar la indulgencia Plenaria.**

**2. Si es posible, realizar una breve Peregrinación a las Iglesias locales que señale el Obispo.**

**3. Pasar por la Puerta Santa.**

**4. Rezar la profesión de FE (Credo).**

**5. Rezar por las intenciones del Papa (Padre Nuestro, Avemaría o un Gloria).**

**6. Confesarse ese día o dentro de la semana antes o después.**

**7. Rechazar todo pecado, incluso el venial más pequeño.**

**8. Comulgar ese día o una semana antes o después.**

**Solo se puede ganar** una por día. La pueden aplicar para ustedes mismos o en beneficio de los difuntos, rezando por ellos para que la misericordia del Padre los libere de la pena y pueda abrazarlos en la bienaventuranza que no tiene fin. No podrán aplicarlo para otras personas vivas.

**Uno de los hijos** le cuestionó: -Está muy bien eso que nos platicas, pero ¿qué pasa con personas, como el abuelo que está en cama, que no pueden cumplir con algunos de los requisitos?.

**Ella contesta:** - El Papa ha dispuesto formas que permita, no solo a los ancianos, sino también a enfermos y presos poder ganar las indulgencias en este Año Santo de la

Misericordia (cfr. carta del Papa al Arz. Mons. Fisichella).

**Para las personas enfermas y ancianas** que no pueden salir,

la Puerta Santa es su casa.

Podrán obtener la indulgencia jubilar viviendo con fe y gozosa esperanza el momento de prueba, recibiendo la comunión o participando en la Santa Misa y en la oración comunitaria a través de los diversos medios de comunicación.

**En el caso de los presos**, ha establecido que en las capillas de las cárceles podrán ganar la indulgencia, y cada vez que atraviesen la puerta de su celda, dirigiendo su pensamiento y la oración al Padre, pueda este gesto ser para ellos el paso de la Puerta Santa, porque la misericordia de Dios, capaz de convertir los corazones, es también capaz de convertir las rejas en experiencia de libertad.

**Cuando terminó** de explicarles, se sorprendió de la reacción de sus hijos. Uno le dijo: -Hoy trataré de ganar una indulgencia para mí. Otro comentó: -Trataré también de ganar indulgencias por nuestros seres queridos que han muerto. Por último ella les dijo: -Sean generosos y pidan también por otras almas que estén en el Purgatorio y no tengan quién rece por ellas.

**Al final de la plática** sintieron una gran paz y alegría. El conocer esta información avivó su esperanza de ganar el pase directo al cielo.

reflexión

ÁMAME SIEMPRE

Dices que me amas, pero algunas veces no lo demuestras, al principio todo lo que hacías por mí se te hacía poco, ahora parece que ya no te preocupas tanto por mí, porque sientes que me tienes seguro. Hay días en los que me pregunto si verdaderamente significo algo para ti.

Quizá cuando yo me vaya, me apreciarás tanto a mí como a las cosas que hago por ti... Por mí tienes comida en la mesa, ropa limpia todos los días, bienestar para tus hijos, las mil y una cosas que deseas y necesitas. Porque si no fuera por mí, no tendrías todo lo que luces.

He permanecido callado y he esperado para ver cuanto tardas en darte cuenta de lo mucho que me necesitas.

Apréciame, cuídame y yo continuaré protegiéndote... ¿Sabes quien soy? ¡TÚ TRABAJO!

Actitudes para Triunfar.  
Erick de la Parra y María del Carmen Madero